

Teatro del Circo.

El miércoles último tuvo lugar en este coliseo una función extraordinaria en beneficio de la apreciable actriz doña Dolores Leon, que ha de permanecer pocos días en esta ciudad. Púsose en escena la comedia en dos actos titulada, *Amor de Madre*, cuyo papel principal está muy en la cuerda de la beneficiada. Fué desempeñado con maestría, habiéndole valido numerosos y espontáneos aplausos. La misma señora Leon ejecutó con igual facilidad el papel de *Diego Corriente*, habiendo agradado al público, que dió de ello grandes muestras en repetidas ocasiones.

No obstante el excesivo calor de la estación, y el tener lugar el beneficio de la señora Leon en medio de semana, fué bastante numerosa la concurrencia que esta estimable actriz atrajo al teatro la noche del miércoles; lo cual prueba las simpatías que goza en donde por tanto tiempo fué su primera y siempre aplaudida primera dama.

A propósito de beneficios, debemos anunciar otro que han prometido al señor Pitágora para el viernes de esta semana. *El testamento de un soltero* y la zarzuela *Es y no es*, producción del beneficiado, serán puestas en escena á mas de los bailes y otras piecitas que amenicen la función. Es de esperar que la

buena elección de las piezas y el aprecio que el público dispensa al autor serán causas de que el teatro esté concurrido y animado la noche del beneficio.

Abuso de confianza.

La viuda Languedoc compareció últimamente en el tribunal de policía correccional de París para esponer los motivos de una demanda por ella entablada contra un tal Ramachard, por abuso de confianza. La viuda Languedoc se espresó en los términos siguientes:

Señores, he tenido la desgracia de ser inquilina en la casa de que es portero ese truhan (señalando á Ramachard). No hay mas que una voz contra ese bribon, de quien los inquilinos dicen todo el mal posible, y por mas señas, si el dueño de la casa no lo echa á la calle lo despediremos por unanimidad; y en todo caso, por lo que á mí hace, doy desde luego mi voto, en atención á que no es vivir el tener un portero que no se desembriga nunca, que no cesa de beber sino para dormir, el grandísimo borrachon!

El presidente: Esponed vuestras razones, señora.

La viuda Languedoc: Por mas que me mire con aquellos ojos embrutecidos, no tengo miedo; vean ustedes esa cara iluminada; no es difícil conocer lo que es.

El presidente: Vamos, pronto á los hechos, señora.

La viuda Languedoc: El hecho es que tengo billetes de la lotería de la Barra de Oro; el dinero vale la pena de que se haga todo lo posible para ganarlo, lo que no me vendría mal, porque, á Dios gracias, bastante dinero he perdido en la lotería. Me decidí finalmente á mandar hacer novenas, con el objeto de tener la dicha de ganar la gran suerte, ó al menos alguna de las otras buenas. Con cuyo objeto entré en un arreglo con mi parroquia, y quedó convenido que yo enviara el dinero. Mandé efectivamente el dinero por Mr. Ramachard, en quien no conocia aun el vicio de beber como una esponja; así es que con-

tinué por espacio de tres meses enviando mi dinero; y héteme aquí que el 15 de marzo último vine á saber que no habia llegado mi dinero á su destino, y que no se han hecho las novenas. El señor se las ha bebido todas... y es menester que principie ahora de nuevo como si nada se hubiese hecho!

El presidente: ¿A cuánto asciende la suma de que ha abusado?

La viuda Languedoc: A 24 francos, señor presidente: se me ha bebido 24 francos, destinados á un empleo mucho mejor que el que les ha dado ese borrachon.

El presidente al acusado: ¿Confesais haber cometido el abuso de confianza de que se os acusa?

Mr. Ramachard: Mi presidente, son simples cuentos lo que os dice la señora con respecto á que me abominan los inquilinos, siendo así que al contrario, me quieren todos como á un padre. Tiene la señora un odio inveterado contra mi persona, en vista de que nunca paga la multa al portero cuando entra despues de miedo noche; como que hace algun tiempo que la dejé media hora delante de la puerta, y eso que llovía que era una bendición, y ella tocaba y retocaba, pero yo como si tal cosa oyera.

El presidente: Todo eso importa poco al tribunal. ¿Habeis recibido de ella el dinero para un uso determinado?

Ramachard: Sí.

El presidente: ¿Qué habeis hecho con él?

Ramachard: He hecho de él un uso no determinado; he pagado algunas deudas de bodegas....

El presidente: ¿Porqué? Aquel dinero no os pertenecía.

Ramachard: No hay para que arrancarse un pelo del bigote; un hombre bien educado, que escribe como un libro, que tiene delicadeza y á quien se quiere tratar como un ladron, es una injusticia escandalosa; porque la señora ganaba en eso, por cuanto: *primero*, en vez de mandar decir los rezos los dije yo mismo; *segundo*, porque no hacia mas que tomar prestado el dinero por un momento, y se lo hubiera devuelto de un dia á otro; en seguida, lo digo con la mano en el pecho, me debe cuando menos ese dinero por multas, que nunca ha pagado ni una sola.

Besos por caridad.

Unos jóvenes ingleses que hacían un viaje de recreo por la Normandía, se detuvieron una mañana en un pueblo del tránsito, donde se hicieron servir un excelente almuerzo. Se entretuvieron despues en recorrer el pueblo; y cuando estaban admirando por porfia la singular belleza de las mugeres que encontraban y su traje histórico y pintoresco, vino á fijar particularmente su atencion la presencia de una joven normanda, hermosa á maravilla, que acertó á pasar por su lado. Acompañábanla multitud de aldeanos de ambos sexos, todos vestidos de blanco, como tambien el cura y el vicario de la parroquia, que se hacían notar por su trage enteramente negro. La joven mencionada acababa de casarse, y se dirigía de la iglesia á la casa de sus padres.

—¡Qué hermosa! exclamó en alta voz uno de los viajeros; de buena gana daría dos soberanos por estampar un beso en aquella mejilla tan sonrosada.

—¡Haloh! aquí hay un *bifstec* que dice que daría dos soberanos por besar á nuestra Luisa, dijo un patan con chaleco de terciopelo negro y zapatos tachonados de clavos.

—¡Ah! ¡ah! prorrumpieron á su vez algunas de las muchachas; ¡qué generoso es el señor! ¡como si dos luises fuesen algun capital!

—Pues bien, contestó el inglés, daré tres luises.

Entónces la joven á quien se dirigía la oferta se acercó al inglés, y con la risa en los lábios, le dijo: Si eso le agrada se usará mucho....

—Oh, muchísimo! repuso el inglés entusiasmado.

—En tal caso, prosiguió la novia despues de un momento de duda, dé usted cinco luis, y... béseme usted.

Puesta así á prueba la liberalidad del inglés, no tuvo remedio sino aceptar la proposicion. Sacó inmediatamente las monedas de oro y se las entregó á la jóven, quien por su parte cumplió religiosamente aquel pacto singular, poniendo su mejilla á la disposicion del feliz inglés. Este imprimió en ella un par de magníficos besos.

—¡Qué fortuna! exclamó alegremente la noble muchacha; aquí tiene usted, señor cura, estas cinco monedas de oro para socorrer á los pobres de nuestra parroquia.

Un clamor general de entusiasmo acogió estas últimas palabras.—Pues bien, añadió el inglés, si tal es el destino de ese dinero, aquí está una guinea mas para los pobres; y un nuevo y ruidoso aplauso del auditorio vino á coronar aquella escena, que empezó por un deseo profano y terminó por un acto de beneficencia.

Sociedad filarmónica.

Muestras de grandes adelantos acaba de dar la sociedad filarmónica gaditana en su primer concierto público, celebrado en la inolvidable noche del 28 de este mes. No habíamos visto hasta ahora el brillante estado en que se encuentra esa reunion de profesores y de aficionados al divino arte; reunion que hace honor á los gaditanos, porque ella demuestra que en esta ciudad mercantil, lejos sus hijos de olvidar las artes, las cultivan siempre con gran aprovechamiento. La mayor parte de las piezas que se tocaron eran completamente nuevas y originales de los dos distinguidos socios, los señores Lamadrid y Alzugaray, que alternativamente dirigieron la orquesta.

Del primero era la soberbia obertura con que dió principio al concierto. Agradó so-

bromanera, y á su conclusion dió de ello muy señaladas pruebas el público en sus numerosos aplausos. No menos gustaron sus preciosos walses, así como la introduccion y coro del *Bastardo*, pieza que valió al señor Alzugaray no pocas palmadas.

La señora Baillou y su señor hermano hicieron aun mas amena la funcion, cantando un duo del *Barbero*, una cavatina de la misma ópera y otra del *Bravo*.

La señora Baillou canta con gusto y expresion, ejecutando ademas con bastante facilidad. Su señor hermano conserva su dulce y grata voz.

Repetidas veces recibieron muchas inequívocas muestras del placer con que fueron escuchados. Damos las gracias á la sociedad filarmónica en nombre de muchas personas por los deliciosos ratos que nos ha proporcionado, y el parabien por los progresos que ha hecho en poco tiempo, creando además un plantel de profesores que llegarán á competir con los mas hábiles artistas estrangeros.

Miscelánea.

BOLA FRANCESA.—La prensa de los Estados-Unidos tiene ya hecha y bien sentada su reputacion en eso de publicar lo que comunmente se llama *hoax* y *humbug*. Los franceses, colosos sin duda de semejante fama, empujan ya á no irles en zaga, y es muy raro el día en que no aparecen en las columnas de sus periódicos algunos de esos *canards* que nosotros llamamos *bolas*, pero que saben presentar con sal y gracia, y á veces con todas las apariencias de la verdad. Entre los diferentes ejemplos que podriamos citar nos contentaremos con el siguiente, comunicado desde Madrid, con fecha 20 de junio último, al *Courrier de la Gironde*, periódico que se publica en Burdeos. Dico así el jocoso corres-

ponsal:

«Ayer se hallaba congregada una crecida multitud de gente en el paseo del Prado, con el objeto de presenciar un espectáculo nunca visto. Quince días hacia que todas las esquinas de la ciudad estaban plagadas de carteles, en que se anunciaba que la señorita Juanita Perez estenderia su vuelo por los aires á una altura de 200 metros, recorriendo un espacio de 400 metros. Escusado parece casi el decir á ustedes que la afluencia de curiosos, atraida por las promesas del cartel, era en extremo considerable.

A las cuatro de la tarde, y con un calor de 38 grados, la señorita Juanita Perez verificó su arriesgada ascension, la cual fué coronada por el éxito mas brillante. La jóven se elevó á una altura mayor aun que la que anunciaban los carteles, y recorrió en su vuelo mas de la mitad del dilatado paseo del Prado. No es posible pintar á ustedes el asombro que se pintó en los semblantes de la concurrencia, cuando vió cernerse en los aires á una mujer que por su gran corpulencia debia naturalmente ejercer en ellos una fuerza de gravedad asombrosa. Si nos hubiésemos hallado en la edad media, infaliblemente hubiera sido condenada Juanita Perez al suplicio de la hoguera, por bruja.

Siento en el alma no poder hacer á ustedes una descripcion del sorprendente aparato que sostenia en los aires el vuelo de la mujer aérea, pues aquel se dispuso con todo cuidado, de modo que permaneciese oculto á las ávidas miradas de los espectadores. Sin embargo, puedo decir á ustedes que las alas eran de una anchura de cuatro á cinco metros, y estaban aparejadas con ligamentos de una flexibilidad tal, que se movian en los aires con increíble soltura, y formando un ruido muy parecido al que se percibe á alguna distancia de un molino de viento. No se habla de otra cosa en Madrid que de este curioso experimento, el cual deberá ser reproducido esta noche en el teatro de Oriente. Si esta segunda prueba tuviese tan buen éxito como la primera, se lo participaré á ustedes con la mayor minuciosidad posible en una de mis próximas cartas.»

La carta que precede fué reproducida por algunos periódicos de Paris, y no causó pocas cabilaciones, amen de varias noches de in-

somnio, al acreonauta frances Mr. Tomas Darville. Parece en efecto que este ciudadano tomó la bola por una realidad, y en la carta que ponemos á continuacion y que se publicó en 29 del mismo mes en la *Patrie*, se verá que la invencion de volar por los aires, caso de poderse realizar, le pertenece hasta la fecha. Veamos cómo se expresa Mr. Darville.

«Muy señor mio: he leído en el apreciable periódico de usted, de 27 del corriente (junio), un artículo que veo reproducido esta mañana en la *Gaceta de Teatros*, titulado: «una mujer que vuela,» y que usted termina con estas palabras: «Aviso á los señores Poitevin y Godard.» Ruego á usted me permita levantar este guante que arroja usted a la ciencia. No puedo dudar de la realidad de la ascension de que usted habla, porque no es mas que la realizacion de un proyecto que voy á llevar á cabo el mes próximo en el Campo de Marte, con permiso de la autoridad. Solo siento, si el hecho es exacto, que se me hayan anticipado en esta atrevida tentativa. Habiendo sido coronados mis ensayos con el éxito mas completo, y á fin de ejecutar mi vuelo aéreo mas en grande, he querido que me acompañen mis dos hijos, uno de 22 y otro de 17 años de edad: lo único que me ha demorado ha sido la construccion de mi triple aparato. Nos elevaremos por los aires armados cada uno de un par de alas de quince pies de envergadura, nos permitirán maniobrar por el aire, ya zabuyéndonos en el espacio, ya elevandonos perpendicularmente ó rozando el suelo, uno despues de otro, ó todos juntos, con todos los movimientos y la ligereza del vuelo de la golondrina.

«Espero terminar el experimento con una carrera aérea, desde la escuela militar hasta Chaillot, realizando así la fabula de Icaro, y no temiendo como él los rayos del sol.

Nuestros aparatos son sólidos, y el 5 de junio, á la una de la mañana, hemos atravesado el Sena: el experimento ha tenido un éxito perfecto: y queriendo recoger el precio de mi trabajo y de mis estudios, iba á confiarlos al público, cuando ha venido á anunciarme el artículo de usted que otro se me habia anticipado. Espero, señor redactor, que al insertar mi carta en su periódico, se servirá ayudarme á recoger el fruto

de mi perseverancia de dos años de experimentos amenudo infructuosos, pero que hoy han tenido el éxito mas completo.— Reciba usted &c.—*Thomas Darville*, número 118 Faubourg.—Montmartre.—29 de junio de 1851.»

Resta saber ahora si no es otra bola la carta de Mr. Thomas Darville. No viene mal con la otra.

TRIBUTO DE LA POPULARIDAD.—Leemos en el *Baltimore Clipper* que los amigos del difunto Mr. John C. Calhoun, uno de los hombres públicos mas eminentes de los Estados Unidos y defensor acérrimo de los derechos y de los intereses de los Estados meridionales en donde existe la esclavitud, han presentado á la viuda de Mr. Calhoun la suma de 30,000 pesos fuertes en efectivo. Esta cantidad no es mas que parte de los 80,000 pesos fuertes que los amigos del eminente político estaban reuniendo para que con esta suma hiciese un viaje á Europa á restablecerse de sus achaques de salud. Mr. Calhoun no quiso aceptar antes de morir la generosa demostracion de sus amigos, ni tampoco sus cuatro hijos despues de su muerte. Por fin, parece que la señora ha sido mas condescendiente aceptando los 30,000 pesos fuertes. Es una demostracion magnífica del sentimiento público, mas por su escipita que por su valor material, y bien merecida por el grande, generoso y honrado patriota de la Carolina del Sur.

MEDICOS FEMENINOS.—Bajo este epígrafe dice un periódico de Nueva-York lo que sigue:

«Acaba de establecerse en Boston una sociedad que tiene por objeto instruir á las mugeres en los varios ramos de la medicina. Al efecto se ha reunido una respetable suma para encargar á París toda clase de aparatos é instrumentos de anatomia, maniquí &c. &c., y todo lo demas necesario para formar un gabinete anatómico completo, al uso del sexo amable. Nos guardaremos muy bien de censurar la idea de la sociedad bostoniana, por exótica que considerarse pueda: la medicina es un ramo de instruccion como otro cualquiera, y la instruccion nunca deja de ser un bien. Cierto es que la muger, en nuestra

humilde opinion, no nació para matar, sino para dar la vida; no es menos cierto que se nos antoja un tanto prosáica y anti-delicada la idea de una mano blanca pulsando rudamente una lavat.... ó verificando con la afilada cuchilla la amputacion de algun miembro dañado.... Librenos Dios de presenciar tan horripilante escena! Pero aun traslucimos otro inconveniente, y no de menor cuantía, en la organizacion de esa sociedad original. ¿No es Massachusetts donde han dado las mugeres el primer grito de insurreccion contra el sexo feo? ¿No se ha proclamado allí á voz en grito que la muger, entre otros muchos derechos que el hombre le ha usurpado, tiene el de ejercer las mismas profesiones que este, desde la mas elevada hasta la mas humilde? Pues bien; una vez concedido á la muger el derecho de ser médico y cirujano, ya no puede el hombre razonablemente negar por mas tiempo todos los demas derechos reclamados. Es decir, que los bostonianos han caido ya en el garlito y se han entregado á discrecion, sin echarlo de ver, que es mas. ¡Oh, y cuanto aplaudirán este fácil triunfo contra las barbas la ciudadana Mistress Kelly y sus dignos cólegas de Worcester y Akron! El primer paso en la gran reforma está dado ya; lo demás es obra del tiempo. Asi, pues, no estrañaremos que el día menos pensado se vea á las mugeres de Boston agradablemente ocupadas en guiar omnibus, ó picar una bomba de incendios, ó tocar el tambor, ó hacer.... la barba al primer baton que la suerte les depare. Eso será magnífico y harán muy mal si se escandalizan los austeros habitantes de Boston, puesto que, despues de haber visto recorrer sus calles á tantas mugeres con calzones, ya deben estar á prueba de escándalo.

UN NUEVO CACO.—Hay ahora en el archipiélago un intrépido pirata que comete sus robos con extraordinaria prudencia y destreza. Es el terror de los pobres navegantes que tienen que pasar por los mares donde está con mas frecuencia. Se llama Negro, su patria es Samos, tiene 35 años próximamente, su estatura es elevada, y su aspecto de fuerza.

Los compañeros de sus rapiñas son unos

quinco hombres resueltos y muy adictos á su capitán. Navega en un barco pequeño de remo y vela, y sumamente ligero. Le reciben perfectamente en muchas islas, donde deja las mercancías robadas.

Es muy galante con las mujeres: las hace ricos presentes, que por otra parte nada le cuestan, complaciéndose en agrada-rlas cantando acompañado de la mandolina. Es preciso decir en su elogio que no es sanguinario. Hasta el día no hay noticia que haya vertido una gota de sangre. Es de creer que no habrá hallado resistencia: de otro modo no hubiera dejado de servirse de un largo sable y de un lindo par de pistolas que lleva siempre en el cinto.

CORONACION DEL EMPERADOR DE HAITY.—

Dentro de pocos meses se celebrará con la mayor pompa y magnificencia la consagración y coronación del negro Soulouque, que desde la esclavitud ha tenido bastante valor y sobrada fortuna para calzar espuelas y ceñir una corona. No sucederá esta vez lo que cuando subió á aquel trono improvisado. Entonces ciñó sus sienes con una corona de cartón dorado y sus manos sostenían un tosco cetro de madera. Faustino I, grande emperador y rey de Haití, se presentará á la admiración de sus súbditos, con una diadema de oro verdadero, adornada de piedras preciosas, don de gratitud tributado á su sabiduría y poder por los nuevos dignatarios del reciente imperio. El antiguo Soulouque, hoy el primero de los Faustinos, ha mandado fabricar en Lyon sus régias y recamadas vestiduras, comisionando espresamente para ello á su mayordomo mayor el príncipe Debeae Miriko, ruso de nacimiento.

Las fiestas durarán ocho días seguidos, y ya se ha publicado el programa de los bailes, espectáculos de toda especie, revistas militares, fuegos artificiales y delicados banquetes, á los que asistirán tan solo las grandes dignidades del imperio y los gefes superiores de los seis regimientos de la guardia imperial haitiana. Entre las creaciones que se dice tendrán lugar con este motivo, se cuentan las de seis príncipes, seis duques, doce condes y doce barones. En cuanto á los vizcondes, el emperador negro no quiere oír

hablar de títulos semejantes.

Se crearán también cuatro mariscales del imperio, elegidos entre los 52 generales que mandan el ejército de Soulouque: dos serán mulatos, y los dos restantes enteramente negros, antiguos esclavos que por su valor y su talento han conquistado tan relevante puesto.

Se uniformará de nuevo la guardia imperial, y para ello han salido ya de Londres los uniformes y armamentos hace un mes.

Además de los seis regimientos de la guardia imperial se han creado por un decreto imperial un escuadrón de guías destinado exclusivamente á seguir al emperador y acompañarlo en sus escursiones. Su uniforme es encarnado, galoneado en las costuras, y en vez de la gorra de pelo llevan un gran casco de metal amarillo guarnecido de plumas. Para ingresar en este escuadrón es preciso tener seis pies de estatura.

El nombramiento de damas y camaristas de la reina ha ocasionado ya graves disgustos, producido grandes etiquetas y originado no pocas intrigas. El comercio y el proletariado han querido también figurar entre ellas. Estas damas de honor, en número de doce, son negras como el azabache y de la belleza más completa.

Por último, con motivo de esta gran solemnidad se creará la *Orden de la consagración*. Sus insignias son una corona de oro esmaltada, rodeada de rayos, con esta divisa. «*Es mía en propiedad.*»



CADIZ: 1851.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.